

La guarida goblin (Los relatos de Khirlak Grundson 5)

Autor: Sersi

-1-

Ya habían pasado dos días enteros desde que los goblins asaltaron la embarcación en donde viajaban. Mientras avanzaban, la noche iba cayendo sobre ellos, cerniéndose la oscuridad en el profundo bosque. Todos iban caminando pesadamente, menos Clidfort que no paraba de vigilar al cazador de brujas. El elfo aguzó el oído un instante, y con un ademán de la mano señaló a los demás que pararan. Pegó la oreja al suelo durante un rato, escuchando; finalmente se levantó.

- *Se acercan caballos; más de diez seguramente.*
- *Fëanor, súbete arriba de un árbol y cúbrelos con tu arco* -le ordenó Clidfort -.

El elfo trepó ágilmente por un árbol hasta encaramarse encima de una gruesa rama y se cubrió con su capa élfica, fundiéndose con el follaje. Todos los demás intentaron esconderse lo mejor que pudieron entre el follaje, con las armas preparadas. Al cabo de un rato diez jinetes se les acercaron galopando, llevaban arcos y espadas sujetos a los estribos de las monturas. El que iba en cabeza tiró de las riendas hasta hacer frenar a su caballo; los demás lo imitaron y prepararon las armas, prestos para el combate. El hombre miró a su alrededor, y finalmente se fijó en el lugar en donde estaban escondidos.

- *No son goblins* -a la voz del capitán los demás hombres bajaron las armas -.
- *Tranquilos, podéis salir de dónde estáis, no os haremos daño* -les invitó -.

Poco a poco todos fueron saliendo de sus escondites, ruborizados por su poca destreza en esconderse. Todos menos el elfo, que permaneció encima de una rama, tensando el arco.

- *¿Quiénes sois?* -les preguntó Clidfort -.
- *Yo me llamo Jarther Herth, y ésta es mi compañía de batidores; somos una patrulla de Heldorf, un pueblo al este de aquí. Unos cuantos como nosotros estamos dando caza a una tribu de goblins salvajes de esta zona.*
- *Entonces creo que le interesará saber que unos goblins atacaron una embarcación que navegaba por el río Stir y pasaron a cuchillo a casi todos sus tripulantes* -le informó Kaz -.
- *¿Es cierto esto que me dice?*
- *Ya lo creo, incluso quemaron el barco* -Gotrek soltó una risa ahogada cuando el joven dijo esto-.
- *Hacía mucho tiempo que los goblins de ésta zona no saqueaban embarcaciones; se limitaban a asaltar solitarios viajeros y pequeñas granjas* -dijo preocupado Jarther -. *Supongo que ya es hora de encontrar y quemar su guarida y las canoas que puedan utilizar.*
- *Deben ser más grandes que canoas sus embarcaciones, ya que les acompañaba un troll.*
- *Vaya... tenemos que matar a esa tribu antes de que causen más estragos.*
- *¡Podéis contar conmigo para matar grobis!* -exclamó el enano -.
- *Gotrek, recuerda que tenemos una misión que cumplir* -le avisó el bribón -.
- *Puede que los demás acompañéis al enano si os digo que hay una recompensa de cien*

coronas de oro para el que traiga la cabeza del líder goblin -dijo el capitán batidor -.

- *Cien coronas de oro... - musitó Clidfort -. Nos irían muy bien después de haberlo perdido todo en el incendio.*

- *Bueno viajeros, nosotros hemos de continuar buscando; si por casualidad una cabeza de líder goblin cae en sus manos, no duden en llevarla al alcalde de Heldernof -*Jarther se despidió y espolgó su caballo, perdiéndose entre la espesura del bosque seguido de cerca por los demás batidores -.

- *¿Vamos a matar a unos cuantos grobis?* -preguntó Gotrek -.

-2-

Fëanor se movía sigilosamente por el oscuro bosque. La única luz que lo iluminaba era la de las estrellas y la lámpara que sostenía Clidfort; pero el elfo no necesitaba luz para ver. Con su aguda visión nocturna, se abrió paso entre la maleza, marcando un camino para sus compañeros. Hacía un par de horas que buscaban la guarida goblin, siguiendo el rastro de los pielesverdes que habitaban esa zona. El elfo iba mirando el suelo, en busca de más rastros que lo guiasen hacia su destino. Cuando el grupo llegó a un claro el elfo se paró.

- *Las huellas acaban aquí* -les avisó -.

- *¿Estás seguro?* -le preguntó Aragorn -.

- *Sí, las huellas se acaban de repente, no hay más rastros.*

- *Vaya, ¡maldito elfo!* -gruñó el enano -. *El larguirucho de los bosques que usa hojas como taparrabos no sabe ni seguir un rastro de grobis en su propio medio...*

Fëanor ignoró al enano y empezó a investigar la zona dónde se acababa el rastro. Rodeó una gran piedra que le obstaculizaba el camino, pero vio algo en ésta que le atrajo.

- *¡Venid aquí!* -llamó a los otros -. *El resto del grupo se acercó a lo que había encontrado.*

- *¡Felicidades elfo!.. ¡Has encontrado un montón de tierra y hojas en medio del bosque!*

-dijo sarcásticamente el Gotrek -.

- *Fíjate más Gotrek; ¿no ves que al lado de ésta roca se ve claramente que la han arrastrado?. Hay un rastro de unos dos metros.*

- *¿Crees que puede ser la entrada a la guarida de esos inmundos pielesverdes?* -le preguntó Aragorn -.

- *Creo que tendríamos que apartar la roca utilizando la fuerza bruta* -opinó Kaz -, *para poder dejar al descubierto la entrada.*

- *Desde luego con tus patéticos músculos no será!* -se burló el enano -.

Kaz hizo caso omiso de Gotrek mientras ayudaba a Clidfort y Aragorn a apartar la roca. Después de unos pocos empujones, los tres consiguieron apartarla, dejando al descubierto una agujero circular de casi dos metros de diámetro. Un hedor a descomposición y otras repugnancias surgía de la entrada.

- *Ha sido fácil, la roca pesaba poco* -comentó Clidfort -.

- *Que no te extrañe humano, era una roca calcárea; incluso un niño la hubiese podido levantar* -dijo Gotrek -.

- *¿Hemos de entrar aquí dentro? Hace un hedor terrible* -se quejó Kaz -.

- *Que pasa humano, ¿te da miedo la oscuridad o ensuciarte éstas preciosas ropitas de niña que llevas?* -el joven se miró sus finas ropas de importación hechas a medida; una expresión avergonzada cruzó su rostro, pero al instante hizo una mueca divertida -.

- *Después de estar casi dos semanas a tu lado no hay hedor que me espante* -le dijo -.

El enano no pareció escuchar el sarcasmo de Kaz, ya que observaba la entrada de la guarida. Aragorn fue el primero en descender por el agujero, seguido de Clidfort, que sostenía la lámpara, y los otros.

Una vez abajo, el hedor era mucho peor y reinaba una humedad agobiante. Se arrastraron en fila india por un estrecho túnel de poco más de un metro veinte de altura que estaba sostenido por unas vigas de madera podrida. Gotrek, que tenía la estatura de un niño de ocho años no tenía problemas, pero Kaz era muy alto, y casi tenía que avanzar a gatas. Al cabo de un rato Aragorn, paró la marcha.

- *¿Qué ocurre?* -preguntó Kaz agobiado -.

- *Hay un foso, no puedo continuar; y no hay espacio suficiente para saltar.*

Delante del cazador de brujas había un pozo de unos dos metros de largo, poco profundo, pero erizado de estacas. En las profundidades de éste se podían ver un cadáver en descomposición.

- *¡Dejadme pasar!* -el enano se abrió paso a codazos hasta dónde estaba Aragorn -. *Se quedó mirando el foso con actitud pensativa.*

- *Éstos túneles son una ruina, están muy precariamente construidos* -dijo a la vez que golpeaba con su robusta mano las paredes -. Para alarma de todos, unos pequeños guijarros cayeron del techo dando la razón al enano.

- *Apuesto a que si golpeásemos en la viga que sostiene el peso de ése cúmulo de tierra seca* -dijo señalando una tierra más oscura que las otras -, *podríamos provocar un derrumbamiento controlado que cubriría éste patético fosado.*

- *¡Estás loco! ¡No queremos morir enterrados!* -exclamó Fëanor -.

- *¡Pues ya me dirás cómo pasamos elfo!*

- *Pensad un poco* -les interrumpió Kaz -. *Los goblins también han de pasar por aquí, por lo que tiene que haber algún sistema para sortear el foso.*

Todos empezaron a mirar de un lado a otro, intentando ver alguna cosa. Mientras tanto, Gotrek se quedó observando a la carcomida viga que tenía a su derecha. - Seguro que si golpeo la parte inferior de la viga podré provocar un derrumbamiento controlado... - pensó -.

Antes de que nadie pudiese reaccionar, el enano golpeó con su martillo la viga que había estado observando. Con un gran ruido, toda la sección de la pared derecha se derrumbó sobre sí misma, enterrando parcialmente a los cinco compañeros. Cuando desapareció el polvo que se había levantado, el enano pudo ver que al otro lado había una gran cueva débilmente iluminada. Unos cuantos goblins los miraban atónitamente. Gotrek saltó hacia ellos, blandiendo el martillo de guerra de un lado a otro; cayeron tres sorprendidos goblins antes de que los otros cogieran sus armas. Pero para entonces, el resto del grupo ya estaba encima de los pielesverdes, matándolos a todos. Siete cadáveres acabaron tendidos en el suelo en pocos instantes.

- *Demasiado fácil* -gruñó el enano -.

- *Rezo a Sigmar para que siempre sea así* -agregó Aragorn -. Los cinco inspeccionaron la andrajosa cueva, sin encontrar a nadie más ni tampoco nada de valor.
- *¿Por dónde nos dirigimos ahora?* -preguntó el elfo al ver que una multitud de túneles salían de la cueva en todas las direcciones -.
- *Por ése* -dijo Gotrek señalando el túnel más a la derecha -. *Veo rastros de calor, allí hay más grobis.*

El enano empezó a caminar en su dirección, sin esperar a nadie. Los otros se miraron apesadumbrados, y finalmente vieron que no tenían más remedio que seguirle.

-3-

Los túneles que recorrían ahora no eran tan bajos, pero el hedor era más intenso. El enano los iba guiando por el laberíntico entrampado de túneles con su orientación subterránea, heredara tras siglos de trabajar en las minas de su tierra natal. De vez en cuando, los compañeros podían ver algunas repugnancias desperdigadas por allí, cómo cadáveres de goblins descomponiéndose, montones de heces y diversos cráneos.

Al fin, después de unos interminables minutos el enano se paró delante del umbral de una puerta tapada con viejas cortinas.

- *Huelo a pielesverdes aquí dentro* -dijo -.
- *Creo que Gotrek ha dado en el clavo. Aquí debe haber alguien importante* -dijo el elfo mientras miraba un montón de cráneos -goblins y humanos - que se amontonaban al lado de la puerta -.

El enano fue el primero en entrar a la cueva contigua, corriendo pesadamente las cortinas a un lado. Antes de que pudiera reaccionar, las puntas de dos lanzas impactaron en el pecho, haciéndolo retroceder. Cuatro goblins se lanzaron encima del enano, que se debatió atacando con su martillo de guerra; pero al fin cayó al inmovilizado al suelo. Un atacante trepó por su amplio pecho, sacó una cuchillo mellado y se dispuso a cortarle el cuello; el enano cerró los ojos rezando a Grungni por su alma, pero notó que le caía un peso muerto encima. El goblin tenía una pequeña daga clavada en el pecho. Clidfort lanzó otra daga a un segundo goblin, que murió antes de caer al suelo. Mientras tanto, Aragorn y Kaz batallaban con tres goblins que habían estado escondidos detrás de unas rocas. Fëanor asió su espada y se dispuso a ayudar a Gotrek, que aún tenía dos goblins encima de él. Al primero le propinó una patada en la cabeza que lo apartó del enano; el segundo intentó reaccionar, pero el elfo le golpeó con la empuñadura de la espada, rompiéndole la nariz. Una vez los dos pielesverdes se encontraban a una distancia prudencial de Gotrek, los remató a placer. Clidfort se dispuso a ayudar a Kaz, pero un rayo de luz verde le impactó de lleno en el pecho; arrojándolo unos cuantos metros hacia atrás. El bribón rebotó contra la dura pared, cayendo al suelo resoplando. Fëanor vio que un chamán goblin, vestido con harapos y con un semblante enloquecido empezaba a disparar rayos que salían de sus largos dedos. El elfo esquivó el primer rayo de un salto, se agachó para que no le diese el segundo y gritó de dolor cuando el tercero le impactó en el brazo que sostenía la espada. El arma salió volando de su mano, y se clavó justo en las narices del chamán, que se desconcentró por unos instantes. Pero unos instantes fueron los que necesitó Gotrek, que se levantó pesadamente y corrió hacia el goblin, que lo miró con cara divertida. El enano cogió al

chamán del cuello con una mano, levantándolo del suelo, y se lo acercó a la cara.

- *Prepárate a morir, escoria verde* -dijo -.

- *¡Lo sabía tapón! ¡Zabía ke vendríaz!* -gritó fuera de sí el goblin -.

Gotrek dejó caer al suelo el martillo, y con la mano ahora libre, le propinó un puñetazo en toda la cara, con tanta fuerza que el puño se hundió en el cráneo. Trozos de cerebro y sangre salpicaron al enano, que dejó caer el cadáver al suelo. Pero de inmediato se agachó sobre el caído, al ver algo que brillaba colgando de su cuello. El enano observó fascinado un medallón de oro del tamaño de una mano; en su cara se vislumbraba un ojo abierto hecho con hebras de plata.

- *Una joya tan maravillosa no puede ser obra de grobis o umgis* -musitó el enano al tiempo que se ceñía rápidamente el medallón, atento a que nadie lo viese y pudiera reclamar lo que por derecho era suyo -.

Mientras tanto, Aragorn y Kaz ya habían acabado con los tres goblins que los atacaban.

- *¿Estáis bien?* -preguntó Fëanor -.

- *Creo que si...* -murmuró el bribón -.

- *¡Yo también! ¡Las armas de los grobis no están preparadas para penetrar esta armadura enana!* -dijo mientras se palmaba la cota de malla -.

- *¡Gotrek! ¡Has destrozado la cara del chamán!* -se quejó Clidfort al ver el cadáver-

¿Ahora qué llevaremos para que nos den la recompensa?

- *El cuerpo entero* -dijo simplemente el enano, que levantó sin esfuerzo el cadáver y se lo cargó al hombro. Profirió un grito ahogado al notar que se lo había cargado en el hombro herido por el hombre vestido de negro días atrás. Con un gruñido lo levantó con el otro brazo -.

- *¡Salgamos de aquí ahora que ya tenemos al líder!* -les gritó Kaz. Mientras el elfo limpiaba su espada de sangre verde con las ropas de los muertos, vio de soslayo cómo el enano esbozaba una mueca extraña mientras miraba el vacío.

- *¿Te encuentras bien Gotrek?* -le preguntó alarmado -. El enano siguió haciendo la estúpida mueca.

- *Contesta Gotrek! El aludido pareció reaccionar y lo miró con cara extrañada.*

- *¿Y bien?* -Fëanor estaba perdiendo la paciencia -.

- *Se acercan más goblins, tenemos que marcharnos* -el enano cogió el martillo del suelo y se dirigió a un túnel que había detrás de él.

- *Espera Gotrek! ¿Cómo sabes que vienen más goblins?* -la pregunta del elfo no fue respondida. Fëanor se giró a los demás y les hizo un ademán con la mano para que lo siguieran.

- *Nos vamos de aquí!* -les llamó -.

El grupo salió corriendo de la cueva, detrás del rastro del enano. Mientras corrían, todos pudieron oír los gritos de sus perseguidores.

Los cinco estuvieron corriendo por la oscuridad durante lo que les pareció una eternidad. No había luz que los iluminara, ya que con la precipitada huida ante la multitud de goblins que los seguían la

lámpara de Clidfort se había roto. Apena veían nada, pero tuvieron la suerte de que no hubiese bifurcaciones en el túnel por el que avanzaban.

Las delgadas piernas del elfo se estaban empezando a cansar, protestando mediante punzadas que lo atormentaban mientras corría. Aunque quería parar, sabía que si lo hacía una multitud de goblins lo mataría; o incluso algo peor. Mientras hacía un esfuerzo para continuar, tropezó con algo abultado que le hizo perder el equilibrio y caer al suelo. Intentó ver qué era lo que lo había derribado; aunque lo veía casi todo en negro pudo diferenciar una forma cilíndrica del tamaño del enano. La excelente visión del elfo le permitía ver muchas gamas de luces que otros no veían, pero de poco le servía en la profunda oscuridad en la que ni un rayo de luz se filtraba. Olió un aroma penetrante y fuerte: era pólvora.

Un rayo de luz lo deslumbró de repente. Cuando su vista se fue aclarando progresivamente pudo ver que los demás habían abierto lo que parecía una salida al exterior, muy parecida por donde habían entrado. Un rayo de luz entraba por el agujero, dándole de lleno en la cara. La luz de la luna iluminó tenuemente la sala en donde se encontraba. Debía ser el alijo dónde los goblins guardaban todo lo que saqueaban: armaduras abolladas y armas, ropas desgarradas y monedas, e incluso cuatro barriles rebosantes de pólvora.

- ¡*Vamos elfo!* -el grito del enano sobresaltó a Fëanor -.

Con su caída se había olvidado por un momento que les estaban siguiendo un tropel de pielesverdes enfadados. Con un salto se subió encima de uno de los barriles, y una vez encima sus compañeros le ayudaron a salir del repugnante cubil izándolo por los brazos. Mientras salía pudo oír el ruido del barril al volcar bajo su peso, rompiéndose en pedazos al chocar contra el suelo. También percibió que los goblins se estaban acercando demasiado.

- ¡*Tenemos que cerrar esto ahora mismo!* -les avisó -.

Todos se pusieron a arrastrar una gran piedra que había cerca para bloquear el agujero de salida. Cuando los gritos de los goblins se oyeron debajo de ellos mismos, acabaron de tapar la salida apresuradamente. Gotrek tiró el cadáver del chamán a un lado mientras se sentaba a descansar. Los demás lo imitaron, suspirando aliviados. Pero un fuerte ruido les hizo levantar alarmados. La roca se estaba moviendo, eran los goblins que hacían fuerza para levantarla.

- ¡*No dejéis que salgan!* -gritó Clidfort -.

Como un solo hombre todos se lanzaron sobre la roca, sujetándola o aplicando su peso para que no se moviera. Pero la roca se iba apartando lenta pero inexorablemente; ellos sólo eran cinco, y debajo había un enjambre de goblins que empujaba hacia arriba, haciendo palanca con sus armas. Muy pronto empezaron a asomar manos por el hueco; pero Clidfort las segó hábilmente con su espada, escuchándose aullidos de dolor de los goblins tullidos. Más y más manos asomaron por el hueco, y muy pronto lo hicieron las cabezas y el resto del cuerpo. Gotrek golpeó con la parte plana de su escudo la cabeza de al menos cuatro goblins que trepaban para salir, cayendo éstos pesadamente sobre sus congéneres, derribándolos a todos. Este momento de distracción lo aprovecharon Aragorn y Kaz para volver a cerrar el hueco con la piedra mientras Fëanor y Clidfort se enfrentaban a un puñado de goblins que habían logrado salir. Dos se lanzaron hacia el elfo blandiendo espadas

cortas. Desenvainando la espada, esquivó ágilmente la arremetida, haciendo caer a uno de ellos. El otro le lanzó una torpe estocada, que paró con su espada fácilmente. Cogiendo el brazo armado del goblin, lo inmovilizó, traspasándole con su espada. Mientras tanto, el otro se intentaba levantar, pero el elfo lo decapitó limpiamente.

Cuando Fëanor se giró para observar la situación, vio que el bribón estaba rematando al último de los goblins que habían salido, mientras los otros intentaban sin demasiado éxito que los pielesverdes no abrieran la salida. Otra vez empezaron a aparecer manos y cabezas por el hueco del agujero. Al elfo se le iluminó el semblante repentinamente.

- *¡Clidfort! ¿Aún tienes tu lámpara?*
- *No... -el bribón asestó una patada a un goblin que lo agarraba por la pierna -, se me ha roto.*
- *¡Yo tengo antorchas en la mochila!* -le avisó Aragorn mientras pisoteaba las cabezas que asomaban por el hueco -.
- *Perfecto!* -Fëanor removió la mochila del cazador mientras éste no paraba de moverse. Finalmente sacó un pedazo de madera liado con telas resecas -.
- *Necesito un yesquero!*
- *Maldito elfo! ¡Por qué demonios quieres encender un fuego ahora!* -gruñó el enano mientras rompía cráneos verdes con su martillo -.
- *Necesito fuego, es urgente!* -volvió a gritar el elfo con los nervios disparados -.
- *Yo tengo un yesquero!* -le dijo Gotrek -.
- *Pues coge esto y enciéndolo!* -dijo mientras le tendía la antorcha y empezaba a golpear a los goblins, que ahora subían más a presión que escalando, ya que había una multitud de ellos que empujaba a los de arriba para poder salir ellos a divertirse -. El enano sacó parsimoniosamente un pequeño yesquero de su mochila, encendiendo la antorcha en poco tiempo.
- *¿Qué hago ahora con esto?* -le preguntó mientras agitaba la antorcha con la mano -.
- *Tienes que...* - el enano no acabó de oír lo que le dijo el elfo, ya que se lanzó a la carga sobre un goblin que estaba a punto de salir del agujero. Le propinó un puñetazo que lo dejó aturdido, cosa que aprovechó para clavarle la antorcha en el ojo. El cráneo del goblin empezó a arder, y el cuerpo entero se desplomó entre espasmos hacia el fondo del agujero -.
- *¡¡Corred!!!* - el rostro de Fëanor se contorsionó por el pánico -.

No lo tuvo que repetir dos veces. Los cinco compañeros salieron corriendo en todas direcciones, tan rápido como les permitían sus piernas. Una gran explosión sacudió violentamente el suelo, haciendo que se levantase y arquease. Montañas de tierra, metal, carne y sangre verde volaron en todas direcciones, salpicándolos de pies a cabeza. Cuando el humo se disipó y sus oídos dejaron de silbar, los supervivientes se fueron levantando uno a uno. El lugar dónde había estado la entrada de la guarida goblin era ahora un cráter humeante y ennegrecido de diez metros de diámetro. De su interior surgían unas llamaradas que iluminaban el pequeño claro en donde estaban. No había ni rastro de goblins.

El elfo se levantó dolorosamente; trozos de piedra le habían golpeado la espalda, provocándole moretones. Kaz se levantó sacudiéndose de polvo sus ropas. Los otros tres se acercaron aturdidos al cráter.

- *¿Qué demonios ha pasado?* -preguntó el enano -.
- *¿Pólvora?* -Aragorn aún estaba aturrido -.
- *Sí, la vi cuando me tropecé con un barril lleno de ella* -le respondió el elfo -.
- *¡Así que tú habías planeado esta explosión!* -gritó enfurecido Gotrek -.
- *Sí.*
- *¡Maldito elfo!. ¡Has estado a punto de matarnos!*
- *Piensa que ahora estamos vivos* -le interrumpió Clidfort -.

El enano refunfuñó algo en su lengua y se apartó del grupo para buscar el cuerpo del chamán.

- *¡Vaya explosión!. ¡Ha sido impresionante!* -exclamó jubiloso Kaz -. *Cuando estudiaba alquimia no nos dejaban emplear mucha pólvora para nuestros experimentos.*
- *Tienes razón, pero creo que nos silbarán los oídos durante unos días como recuerdo.*
- *¿Sabes?. ¡Ésta explosión me ha recordado las terribles ventosidades de Gotrek!*

Los dos soltaron una sonora carcajada, descargando la tensión de los últimos días. Los otros tres los miraron con caras extrañadas. Cuando Fëanor y Kaz se hubieron calmado un poco, Clidfort se levantó y encendió una antorcha.

- *Pongámonos en marcha. Tenemos que cumplir un trabajo y aún nos queda mucho camino.*

Cargándose las chamuscadas mochilas a los hombros, los cinco compañeros continuaron su viaje.